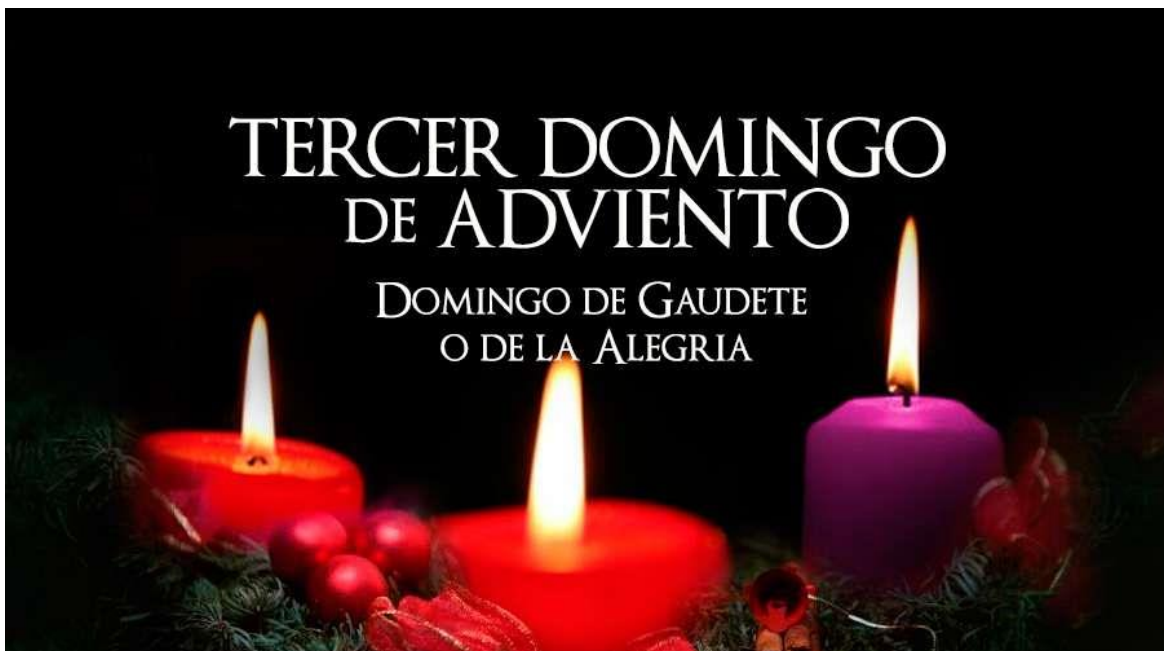


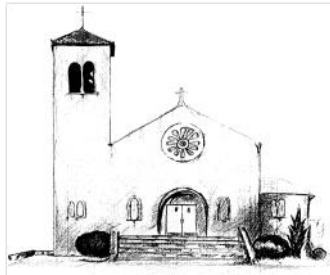
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

3er. Domingo de Adviento
(Ciclo A)



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 11 de diciembre, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Ven, ven Señor no tardes
Ven, ven que te esperamos
Ven, ven Señor no tardes
Ven pronto Señor*

1. El mundo muere de frío
El alma perdió el calor
Los hombres no son hermanos
El mundo no tiene amor

*Ven, ven Señor no tardes
Ven, ven que te esperamos
Ven, ven Señor no tardes
Ven pronto Señor*

2. Envuelto en sombría noche
El mundo sin paz no ve
Buscando va una esperanza
Buscando, Señor, tu fe

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Entre los principales signos que Jesús cita sobre su identidad como el esperado Mesías está el siguiente: él llevó la Buena Nueva de salvación a los pobres. Los profetas del Antiguo Testamento habían dicho que el Salvador haría eso precisamente. Incluso la Ley había dicho ya anteriormente: “No habrá pobres entre ustedes”. Los pobres eran la gran preocupación de Jesús. --- Nosotros somos discípulos de Jesús. ¿En qué medida alcanzamos fraternalmente a los pobres, como Jesús? ¿Cuántos pobres hay todavía entre nosotros? Pidamos a Dios en esta eucaristía que nos haga conscientes de la pobreza que nos rodea, y que nos haga signos vivientes de su presencia bondadosa para los pobres.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Pidamos perdón al Señor porque hemos cerrado nuestros ojos y no hemos visto o ayudado a los pobres en su situación, grave e inhumana (*Se hace una breve pausa de silencio*).

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú diste vista a los ciegos. Haz que nosotros veamos la miseria y aflicción de los pobres:

R. *Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, tú hiciste que los sordos oyeran. Abre nuestros oídos a los gritos y clamores de los débiles:

R. *Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, tú hiciste andar a los cojos. Haz que sepamos animar a los que están paralizados por sus miedos y fracasos:

R. *Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Perdona nuestros pecados, Señor, haznos más semejantes a ti en el amor a los pobres y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Dios nuestro, que contemplas a tu pueblo esperando fervorosamente la fiesta del nacimiento de tu Hijo, concédenos poder alcanzar la dicha que nos trae la salvación y celebrarla siempre, con la solemnidad de nuestras ofrendas y con vivísima alegría. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Isaías 35, 1-6a. 10

2ª Lectura: De la carta del apóstol Santiago 5, 7-10

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

145, 7, 8, 9ab.10a

R. Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo. **R.**

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado.
Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado. **R.**

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo.
Reina el Señor eternamente. Reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Mateo** 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan se encontraba en la cárcel, y habiendo oído hablar de las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos discípulos: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”.

Jesús les respondió: “Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí”. **Palabra del Señor.**

Todos aclaman: Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

Hoy celebramos el tercer domingo de Adviento, caracterizado por la invitación de San Pablo: «Estén siempre alegres en el Señor, les repito, estén alegres» (Fil 4, 4-5). No es una alegría superficial o puramente emotiva a la que nos exhorta el Apóstol, y ni siquiera una alegría meramente mundana o la vana alegría del consumismo... Es una alegría que toca lo íntimo de nuestro ser, mientras esperamos a Jesús, que ya ha venido a traer la salvación al mundo. Mientras aguardamos al Mesías prometido, nacido en Belén de la Virgen María... La liturgia de la Palabra nos ofrece el contexto adecuado para comprender y vivir esta «alegría».

Isaías habla de desierto, de tierra árida, de estepa. El profeta tiene ante sí manos débiles, rodillas vacilantes, corazones perdidos, ciegos, sordos y mudos. Es el cuadro de una situación de desolación, de un destino inexorable, sin Dios... Pero finalmente la salvación es anunciada: «¡Ánimo, no teman!

–dice el profeta– He aquí que su Dios viene a salvarlos». Y enseguida todo se transforma: el desierto florece, la consolación y la alegría inundan los corazones... Estos signos anunciados por Isaías sólo se realizan plenamente en Jesús. Él mismo lo afirma respondiendo a los mensajeros enviados por Juan Bautista. ¿Qué dice Jesús a estos mensajeros? «Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan». No son las palabras, son los hechos los que demuestran cómo la salvación traída por Jesús, aferra a todo el ser humano y lo regenera.

Estamos llamados a dejarnos llevar por este júbilo. Dios ha entrado en nuestra historia y ha puesto su tienda en medio de nosotros para compartir nuestra existencia, curar nuestras llagas, vendar nuestras heridas y donarnos la vida nueva. El Señor viene a liberarnos de todas las esclavitudes interiores y exteriores. Es Él quien nos indica el camino de la fidelidad, de la paciencia y de la perseverancia... Hoy estamos invitados a alegrarnos por la llegada inminente de nuestro Redentor. Hoy estamos llamados a compartir esta alegría con los demás, dando consuelo y esperanza a los pobres, a los enfermos, a las personas solas e infelices... Que la Virgen María, la «sierva del Señor», nos ayude a escuchar la voz de Dios en la oración y a servirle con compasión en los hermanos, para llegar preparados a la cita con la Navidad, preparando nuestro corazón para acoger a Jesús. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus - Diciembre 11, 2016*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Luego el guía continúa, con las preces.

Preces

Guía:

Llevemos nuestras necesidades ante el Señor con la confianza de que con los ojos de la fe podemos ver maravillas.

Después de cada petición diremos: ***Ven, Señor Jesús.***

Lector:

1. Por la Iglesia para que nunca vacilemos en proclamar la buena nueva frente a los conflictos, la pobreza y la desesperanza, ***roguemos al Señor.***
2. Por nuestros líderes gubernamentales, para que respondan a las voces de los que no tienen voz — los pobres, los que no tienen vivienda, los marginados, los encarcelados y los que aún no han nacido, ***roguemos al Señor.***
3. Por todas las personas que aceptan el mensaje de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de las Américas, y se esfuerzan en fomentar la unidad entre las personas de diferentes culturas e idiomas, ***roguemos al Señor.***
4. Por los profetas de nuestro mundo de hoy, que son difamados o perseguidos por proclamar las verdades difíciles que necesitan ser escuchadas, ***roguemos al Señor.***
5. Por cada uno de nosotros, para que, usando los ojos de la fe, no perdamos nunca de vista la posibilidad de bondad en todas las personas y en el mundo, ***roguemos al Señor.***
6. Por todos los que están enfermos en nuestra comunidad y en nuestra familia y por todos los que han muerto recientemente, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen: *Padre nuestro...*

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía:

Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Imploramos, Señor, tu misericordia, para que estos divinos auxilios nos preparen, purificados de nuestros pecados, para celebrar las fiestas venideras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: *Amén.*

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, † nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. *Amén.*

Puede concluirse con el siguiente canto

***Adiós, Reina del cielo,
Madre del Salvador.
Adiós, oh, Madre mía.
Adiós, adiós, dios.***

1. De tu divino rostro
me alejo con pesar;
permíteme que vuelva
tus plantas a besar.

2. Adiós, Reina del cielo,
Madre del Salvador,
dulce prenda adorada,
de mi sincero amor.